



**El mes de Joan de Sagarra** La editorial madrileña Ardicia ha publicado una pieza inédita hasta ahora en español, escrita poco antes de la muerte en la Primera Guerra Mundial de su autor, el joven triestino Scipio Slataper

# Historias triestinas

**Scipio Slataper**  
**Mi carso**  
Traducción de Pepa Linares

ARDICIA  
144 PÁGINAS  
16 EUROS

## JOAN DE SAGARRA

“Il Carso è un paese di calcari e ginepri. Un grido terribile, impietrito. Macigni grigi di piova e di licheni, scontorti, fenduti, aguzzi. Ginepri aridi. Lunghe ore di calcare e di ginepri. L'erba è setolosa. Bora. Sole” (“El Carso es un país de calizas y de enebros. Un grito terrible, petrificado. Peñascos grises de lluvia y de líquenes, retorcidos, cuarteados, puntiagudos. Enebros áridos. Horas y horas de calizas y de enebros. Bora. Sol”). *Mi Carso* (*Il mio Carso*), de Scipio Slataper. Traducción de Pepa Linares.

principios del siglo XX, comparable a Umberto Saba y a Italo Svevo. En segundo lugar, porque *Mi Carso*, al margen de su compleja estructura y de su innegable valor literario, es una pieza de una cierta importancia para el análisis y la comprensión de la llamada “identidad triestina”. Escrito en plena crisis identitaria, al borde de la desaparición del imperio austro-húngaro, *Mi Carso* es una proclama revolucionaria, al tiempo que constituye una dura crítica sobre un concepto de Kultur totalmente obsoleto. Por último, la publica-

ción de *Mi Carso* permite establecer un nexo de unión entre su autor y Giani Stuparich, otro ilustre escritor triestino, muy bien recibido por el público español gracias a su narración *La isla* (editorial Minúscula). Scipio Slataper y Giani Stuparich fueron íntimos amigos, y tras la muerte de Scipio en 1915, en el campo de batalla, su amigo Giani se convirtió en el editor de su obra. En cierto modo, el éxito logrado por Stuparich y su *Isla* parecía que llamase, reclamase a Slataper y a su *Carso* a salir al escenario. Así pues, vaya por delante mi



Ardicia Editorial, joven editorial madrileña, publicó el pasado mes de noviembre *Mi Carso* (1912), del triestino Scipio Slataper (1888-1915). Dicha publicación, en una excelente –no hay otro calificativo– traducción al castellano de Pepa Linares, reviste un especial interés. En primer lugar, porque se trata, que yo sepa, de la primera aparición de Scipio Slataper en el catálogo de la literatura italiana traducida al castellano, algo un tanto sorprendente –por su tardanza– si se tiene en cuenta que Slataper, el Slataper de *Mi Carso*, es una primera figura de las letras triestinas de

**Es una pieza de una cierta importancia para el análisis y la comprensión de la “identidad triestina”**

**La muerte de ‘Mi Carso’ es Gioietta, un personaje que reclama, exige e inspira la vida, la obra de Scipio**

más sincera felicitación y mi agradecimiento, como triestino de corazón, a la joven y modesta editorial madrileña. Y dicho esto, permítanme que haga algunas observaciones sobre la manera como se ha editado este libro. Empecemos por el prólogo. El prólogo lleva la firma de Claudio Magris, lo cual de por sí ya merece todo mi respeto y constituye una garantía de que el lector sabe que terreno pisa. Pero, por desgracia, el texto de Magris no es un texto expresamente escrito para este libro, para presentar a Slataper al lector español y situar su obra en un momento histórico

determinado. El prólogo de Magris que figura en el libro está sacado del primer capítulo, es el comienzo –cuatro páginas– del primer capítulo de *Trieste. Un'identità di frontiera*, que Magris escribió conjuntamente con el profesor Angelo Ara (que el libro no menciona) y que Einaudi editó en 1982.

En este texto, Ara y Magris utilizan *Mi Carso* para plantear y adentrarse en el tema de la “identidad triestina”, presentando la opción slataperiana como una opción más. Así pues, Slataper no es el protagonista del prólogo; la protagonista es Trieste y la “identidad triestina”. En cuanto a *Mi Carso*, lo más interesante que Ara y Magris dicen sobre él, no aparece en el prólogo del libro, pero sí en la página quince del libro de ambos, cuando afirman que *Mi Carso* viene a ser una visión poética –la única posible según Slataper– de la identidad triestina: la identidad será poética o no será.

**Anna Pulitzer, la Gioietta de ‘Mi Carso’**  
Dicho esto, yo sugeriría a los amigos de Ardicia Editorial que, en una posterior edición, alargasen o completasen el texto de Ara y Magris, y le añadiesen una o dos cuartillas sobre la personalidad de Slataper y la génesis de *Mi Carso*, además teniendo en cuenta que nos encontramos ante un escritor inédito para el público español. Fíjense si llega a ser necesaria esa información sobre Slataper que en la tercera parte de su libro aparece una muchacha muerta y uno se pregunta quién será la susodicha. Pues bien, esa muchacha no es otra que Gioietta, la persona a quien Slataper dedica *Mi Carso*. ¿Y quién es ella? Pues una de las famosas “tre amiche” que un buen día le presenta su amigo Marcello Lowey: Anna Pulitzer (1889-1910) Elody Oblath (1889-1971) y Gigetta Carniel (1887-1969), tres mozas de la alta burguesía triestina. Anna Pulitzer es Gioietta, la Gioietta de *Mi Carso*. Cuando Slataper la conoce, la muchacha está medio comprometida con otro chico, pero pese a ello se ven clandestinamente. La historia termina mal: Anna/Gioietta acaba pegándose un tiro (1910) sentada frente a un espejo. La muerte de *Mi Carso* es Gioietta, una muerta que reclama, exige e inspira la vida, la obra de Scipio. Elody Oblath también está enamorada de Scipio –y lo estará toda su vida–, pero Scipio la rechaza y acaba casándose con Gigetta Carniel. Finalmente, Elody se casará con Giani Stuparich y, una vez muerto Scipio, ambos se convertirían en guardianes de su obra y de su memoria.

Así funcionaban las cosas en la burguesa, aburrida y odiada del Trieste de principios del siglo XX. Según el propio Scipio Slataper, claro está, que como ustedes pueden comprobar, era todo un personaje. |